

Se puede añadir tambien lo que refiere S. Mateo: *Velad pues, dice Jesucristo, porque no sabéis a qué hora debe venir vuestro Señor; porque advertid que si el padre de familia supiera la hora en que el ladrón habia de venir, velaría ciertamente, y no dejaría entrar su casa. Estad pues vosotros prevenidos, porque el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis* (1).

Después de esto refiere S. Mateo muchas parábolas, que son una continuacion de este mismo discurso, y cuyo principal objeto es excitarnos tambien á velar, y prepararnos para comparecer ante el Hijo del hombre en su última venida (2). Pero segun nota S. Agustin, esta exhortacion que parece no dirigirse propiamente sino á los que vivirán hácia ese tiempo, se dirige tambien á los que vivan ántes, porque el día de nuestra muerte es para cada uno de nosotros el día de la venida de Jesucristo. En aquella hora nos encontraremos justos ó pecadores, asi como nos hallaremos tambien en el día de la venida de Jesucristo. Todos por tanto debemos velar y orar, del mismo modo que si tuviéramos que prepararnos para su última venida: *Quod vobis dico, omnibus dico: Vigilate.*

(1) *Math. xxiv. 42-44.* (2) Véase á S. Mateo desde el v. 45. del c. xxiv. hasta el fin del c. xxv.

## DISERTACION

SOBRE

### LA ÚLTIMA PASCUA DE JESUCRISTO.

Estado de la disputa sobre la última Pascua de Jesucristo. Division de esta Disertacion.

Los cuestionos se promueven sobre la última Pascua de Jesucristo: la primera, sobre si la celebró; la segunda, en qué día, es decir, en el determinado por la ley, ó ántes; y cómo es que la celebró la vispera de su muerte, y muchos judios en el mismo día de ella.

Calmet en su Disertacion sobre este punto se ha decidido en favor de la opinion del P. Lami, sosteniendo la negativa sobre la primera cuestion, y por tanto no necesita entrar en discusion sobre la segunda, y pretende con él que Jesucristo no celebró la Pascua legal en el año último de su vida.

Pero el mismo Calmet debe convenir en que el comun sentir de las dos Iglesias griega y romana, es que nuestro Señor la celebró con sus discipulos la vispera de su muerte; que casi generalmente han seguido todos los padres esta opinion; y que el concilio de Trento supone estar comunmente recibida en la Iglesia: podriamos remitirlo á Hardouin y á Tillemont que sobre es-

te particular han defendido sólidamente el comun sentir contra el P. Lami; pero tambien su misma Disertacion ha sido expresamente refutada.

M. Plumyoen, autor de algunas Disertaciones latinas, dé las que hemos tenido motivo de hablar muchas veces, ha dado una sobre la última Pascua de Jesucristo (1). Examina las dos cuestionos que hemos propuesto, y por lo que toca á la primera, su principal empeño es refutar la Disertacion de Calmet, y probar contra él que Jesucristo realmente celebró la Pascua legal con sus discipulos la vispera de su muerte. Sobre la segunda dice que Jesucristo la comió con todo el pueblo el mismo día que debía inmolarse; pero la solemnidad se retardó en ese año un día, á fin de que no cayese en sábado la oblation de la garba que se debía ofrecer en el siguiente á la Pascua; y que por último, en consecuencia de esa retardacion de la solemnidad, los sacerdotes no la comieron sino el día de la muerte de Jesucristo.

Sobre esta última cuestion sostiene el P. Hardouin (á cuya Disertacion nos remitimos), tal vez como mas probable, que Jesucristo celebró la Pascua con los Galileos la vispera de su muerte, y que los otros Judios, es decir, los que habitaban en Jerusalem y en la Judea, la celebraron el día mismo en que murió.

No consideraremos aquí mas que esta primera cuestion: Jesucristo celebró la Pascua con sus discipulos la vispera de su muerte? Calmet sostiene la negativa; nosotros presentaremos aquí toda su Disertacion. M. Plumyoen la refuta en este particular: durémos ahora una traduccion, no de toda su Disertacion pero sí de la primera parte, es decir, de la perteneciente á la cuestion que trató Calmet.

La Disertacion por tanto que presentamos en este lugar tendrá dos partes: la primera contendrá la misma Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de Jesucristo, y la segunda será la refutacion de esta.

## PRIMERA PARTE.

Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de N. S. Jesucristo.

Se ha escrito tanto hace ya algunos años sobre la última Pascua de Jesucristo, que es casi imposible decir algo nuevo; y si nuestro comentario debiera caer solamente en manos de los sabios, yo me guardaria bien de trabajar sobre este asunto. Me contentaria con advertir á los lectores cuál era la opinion que seguia, sin emprender una explicacion mayor; y ellos podrian suplir facilmente lo que yo omitiera. Pero como muchas personas no están instruidas de lo que por una y otra parte se ha dicho en ese gran número de escritos publicados sobre la Pascua, me he creído

I.  
Division de opiniones sobre la última Pascua de Jesucristo.

(1) *Disertationes selectae in Scriptis Sacram. auctore Jud. Jos. Plumyoen. Dissert. de supremo Christi Paschate, p. 567. et seqq.*

obligado á presentar los diversos sistemas que se han formado sobre esta materia, y manifestar las razones que me han determinado á emprender el camino que he tomado en esta disputa.

La opinion comun de las dos Iglesias griega y romana es, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con sus discipulos la tarde del juéves catorce de Nisan, y que el viérnes, día de Pascua, quince del mismo mes, fué crucificado y muerto. En esto se funda el uso de no emplearse en la Iglesia latina mas que pan ázimo ó sin levadura en nuestros misterios, en la suposicion de que nuestro Salvador habiendo celebrado la Pascua como los Judios, no usó de otro pan. Es inútil alegar en favor de esta opinion los testimonios de los padres y doctores modernos, pues es constante que casi generalmente la han abrazado todos, y tambien el concilio de Trento la supone seguida comunmente en la Iglesia.

No obstante, esta opinion no está adoptada como artículo de fe, y autores muy católicos sin el menor reparo han propuesto otros sistemas, y los han defendido públicamente, sin que la Iglesia haya manifestado algun desagrado, ni se hayan escandalizado los fieles. Unos han creído que Jesucristo hizo la Pascua legal un día, y los Judios la celebraron en otro; Jesucristo en el juéves, y los Judios el viérnes por la tarde (1). Otros han dicho que algunos Judios la hicieron el juéves y los demas el viérnes. Los Galileos y los Israelitas de las tribus dispersas en la Palestina la hicieron el juéves; los Judios de Jerusalem y los que habitaban en la Judea propia dicha, el viérnes (2).

Otros (3) han afirmado que Jesucristo no celebró la Pascua legal, y han sostenido que su última cena habia sido una cena comun. Como en nuestro comentario nos hemos declarado en favor de esta opinion, vamos á presentar aqui las pruebas que hemos tenido para ello, sin entrar en el exámen de las razones de los otros sistemas, ni empeñarnos en refutarlos. Si el nuestro es bien fundado, basta, porque uno solo debe ser el verdadero.

Es cierto que el nombre *Pascua* se toma en la Escritura en un sentido muy extenso: 1.º Significa el tránsito del ángel exterminador (4) que mató á los primogénitos de los Egipcios, y dejó libres á los Hebreos. Esta es la acepcion primera y la mas literal. 2.º Significa el cordero que se inmolaba (5) en memoria de haber quedado Israel libre de la espada del ángel exterminador. 3.º Significa la fiesta que continuaron celebrando las generaciones (6) para conservar la memoria de este célebre suceso de la salida de Egipto. 4.º Significa las otras victimas que en ese día se inmolaban (7), porque el cordero se sacrificaba la víspera, es decir, el catorce, y se comía al comenzar el quince, esto es, al principio de la noche. 5.º Significa los ázimos (8), ó pan sin levadura, que entónces se co-

II.  
Pruebas en que se funda el sistema de los que niegan que Jesucristo haya celebrado la Pascua la víspera de su muerte. Diversas nociones del nombre *Pascua*.

(1) Pablo de Burgos, Pablo de Middelbourg, Luceio, Gracío, Onofre, Henten, Cornel, Jansen, Maldon, Escalig, Calvisio, Lallemand. Por esta opinion pueden tambien ponerse á S. Epifanio, Estimio, Zigabene, de quien luego hablaremos. (2) El P. Harduin, Tratado de la última Pascua de Jesucristo. Véase tambien al P. Pezren, Historia evangélica. (3) M. Thoyard, Harmonia evang. pag. 107. 10; al P. Lami en sus diversos escritos sobre la Pascua. (4) Exod. xii. 11. 12. (5) Exod. xii. 21. (6) Exod. xii. 14. 15. 16. et passim. (7) 2. Par. xxx. 22. 23. 24. Deut. xvi. 1. 2. Num. xviii. 18. 19. (8) Luc. xxii. 1. Dies festus azymorum, qui dicitur Pascha.

ma. 6.º Significa la cena del cordero pascual (1). 7.º Significa la víspera y los siete días de la festividad de la Pascua (2). 8.º Significa todas las ceremonias que precedían y acompañaban á esta solemnidad; de manera que por preparar la Pascua puede entenderse la preparacion del lugar donde debia celebrarse, la compra de la víctima, su inmolacion, la solicitud del pan fermentado, y todo cuanto se necesitaba para amasar, cocer y acomodar los panes ázimos.

De estas circunstancias ó de algunas de ellas, solamente debe entenderse lo que dicen los evangelistas (3), que Jesucristo envió á sus discipulos á preparar la Pascua, y efectivamente la prepararon. En una palabra, la Pascua se toma ó en un sentido estricto y rigoroso, ó en un sentido vago y extenso, así como el verbo preparar, que ya significa una preparacion próxima ó ya una preparacion remota. Por ejemplo, cuando los Judios que estaban en Egipto recibieron la orden de Moises de preparar desde el diez de Nisan el cordero que debían inmolarse por la tarde, ó al comenzar el quince (4), este cordero desde ese día es llamado la Pascua, y la compra de esta víctima se llama preparar la Pascua. Prescindiendo ahora de los sentidos morales en que se toma esta palabra, pues es sabido que S. Pablo (5) dice que Jesucristo es nuestra Pascua, que se ha inmolado por nosotros.

Es tambien un principio reconocido y practicado por los que se ocupan en interpretar las santas Escrituras, que para conciliar las unas con las otras, debe ilustrarse lo que está obscuro por lo que está mas claro, y sacar la luz de los puntos mas luminosos, para comunicarla á los que lo son menos; fijar los términos equívocos por los unívocos, y no invertir el orden, dejando lo claro por seguir lo que está confuso, y abandonando lo cierto por abrazar lo dudoso. Pero en la cuestion que vamos á tratar tenemos en S. Juan, por ejemplo, cinco ó seis pasajes tan claros que llegan al grado de evidentes, los cuales manifiestan, que Jesucristo no hizo la Pascua legal con sus discipulos. Luego no debe uno desviarse de estos pasajes por seguir otros dudosos, inciertos, oscuros ó equívocos, que se encuentran en otros evangelistas, y que pueden favorecer la opinion contraria. Se pueden explicar á S. Mateo, á S. Marcos y á S. Lucas en la hipótesis que quiere que Jesucristo no haya hecho la última Pascua; pero no se puede explicar á S. Juan en la hipótesis contraria, pues escribió despues de todos los otros tres evangelistas, fijó sus sentidos, y por tanto es necesario atenernos á lo que él naturalmente presenta al entendimiento.

Los textos de la Escritura son las pruebas decisivas de esta dificultad. Todos convienen en que es difícil conciliar á los evangelistas; y á no ser esto, no se habria disputado por tanto tiempo; pero aquella opinion que mas fácilmente allana las dificultades, y con mayor naturalidad explica los pasajes de los evangelistas, de-

III.  
Por el testimonio de S. Juan debe explicarse el de los otros tres evangelistas; y del testimonio de S. Juan resulta que Jesucristo celebró la Pascua la víspera de morir.

IV.  
Conciliacion de los textos de los evangelistas sobre la última

(1) Exod. xii. 43. 44. 45. 46. 47. 48. (2) Num. ix. 2. xviii. 16. 2. Par. xxx. 1. 2. et seqq. Ezech. xlv. 21. Et in Evangelio passim. (3) Matth. xxvi. 17. Marc. xvi. 12. Luc. xxii. 7. (4) Exod. xii. 3. 21. (5) 1. Cor. v. 7.

Pascua de Jesucristo. Historia de la pasion de nuestro Señor desde el domingo día sexto antes de a. nra.

be calificarse la mejor, y creemos ser nuestra hipótesis la que des- empeña todo esto.

El domingo, *dia sexto antes de la fiesta de Pascua*, llegó Jesús á Betania (1), comió en casa de Simon el leproso (2), en donde Maria hermana de Lázaro derramó sobre sus piés un vaso de bálsamo de nardo de espigas. *El día siguiente* (3), lunes diez de Nisan, se dirigió á Jerusalem y fué recibido como en triunfo (4). *Por la tarde* (5) regresó á Betania, y allí pasó la noche. *En la mañana* (6) siguiente, miércoles once de Nisan, se volvió á Jerusalem, y en el camino maldijo la higuera que estaba cargada de hojas, pero que no llevaba frutos. *A la tarde* (7) salió de Jerusalem, y se fué á dormir á Betania. *Al día siguiente* (8), miércoles doce de Nisan, vino nuevamente á Jerusalem. Los discípulos admirados vieron que la higuera que maldijo se había secado, y dijoles Jesucristo que si tenían fe, podrían hacer mayores cosas. Pasó todo el día enseñando en el templo.

Por la tarde salió del templo (9), y habiéndole mostrado sus discípulos las piedras y la grandiosidad del edificio, les dijo que todo ello un día sería destruido, sin quedar piedra sobre piedra. Y habiendo salido de la ciudad, estando sentado en el monte de las Olivas (10) frente á frente del templo, le preguntaron sus discípulos cuando se cumpliría aquella destruccion que les había anunciado. Jesús les respondió con un largo discurso que no nos incumbe referir en este lugar. *Pero la Pascua y el día de los ázimos* (11) debían celebrarse dentro de dos días: Jesús advirtió á sus discípulos que en ese tiempo debía ser entregado á los Judios y crucificado.

El siguiente día (12), jueves trece de Nisan, era el día primero de los ázimos, en el cual debía inmolarse la Pascua, es decir, en la tarde en que comenzaba el catorce de Nisan, día en que empezaba el uso del pan sin levadura, y en el que el Cordero pascual debía ser inmolado. La obligación de usar de esos panes no comenzaba sino despues del medio día del catorce, y el cordero no se inmolaba sino dos horas despues del mismo (13). Pero como debía prepararse la sala donde debía comerse, y purificarla de toda levadura, y sería muy tarde el solicitar una la víspera de la Pascua, cuando ya instaba la inmolacion de la victima pascual, se acercaron los discípulos á preguntarle á Jesús, dónde quería que se preparara el lugar para comer la Pascua (14), no en ese día, sino en el siguiente. Jesús designó un lugar, y envió á Pedro y á Juan para que la dispusiesen, es decir, preparasen lo necesario para celebrarla el día siguiente. Limpiaron la sala de toda levadura, prepararon la mesa y los asientos, y volvieron despues á Jesús diciéndole que todo estaba hecho según lo había mandado. No hay una sola palabra en el Evangelio que nos insinúe haber ido los apóstoles al templo, ni que hubieran celebrado la Pascua. A mas de es-

(1) Joan. xii. 1. (2) Matth. xxvi. 6. (3) Joan. xii. 12. (4) Matth. xxi. 1. Marc. xi. 1. Luc. xix. 28. (5) Marc. xi. 11. Matth. xxi. 17. (6) Marc. xi. 12. Matth. xxi. 18. (7) Marc. xi. 19. (8) Marc. xi. 20. (9) Matth. xxi. 17. (10) Matth. xxi. 1. (11) Matth. xxiv. 3. Marc. xiii. 3. (12) Matth. xxvi. 2. (13) Matth. xxvi. 17. Marc. xiv. 12. Luc. xxii. 7. (14) Matth. xxvi. 17. Marc. xiv. 12. Luc. xxii. 5. Num. xxviii. 18. (15) Matth. xxvi. 17. Marc. xiv. 12. Luc. xxii. 5-12.

to, no era conveniente que tal cosa la ejecutaran otros que el gefe de la escuela; él debía ir á la ciudad y allí presentar su victima.

Cerca de la tarde del mismo día, jueves trece de Nisan, llegó Jesús á la ciudad, y se sentó á la mesa con sus discípulos (1); y antes de la fiesta de Pascua, (notad bien que la Pascua aun no había comenzado), habiendo siempre amado á los suyos, todavía quiso darles antes de morir las últimas pruebas de su ternura: se levantó de la mesa despues de la cena, y les lava los piés á todos (2). Hecho esto, les dijo que siempre había tenido un vivísimo deseo de comer con ellos esta Pascua (3), hablando de la Eucaristia que iba á instituir (4); ó bien queriéndoles decir que había deseado mucho celebrar el día siguiente la Pascua con ellos, estando ya todo preparado; pero prevenia que no le darian tiempo sus enemigos, y que esa sería la última cena que haria con ellos antes de su resurreccion.

Despues de la institucion de la Eucaristia (5) les declaró nuevamente que uno de ellos le haria traicion y lo entregaria á los príncipes de los sacerdotes. San Juan le preguntó quien era ese; y Jesús le dijo que era aquel á quien iba á dar un pan mojado en la salsa; y al mismo tiempo presentó el pan á Judas, diciendo: *Haz tréve lo que has de hacer*. Algunos discípulos creyeron que Jesús le decia que fuera á comprar lo necesario para la fiesta; circunstancia que de ninguna manera conviene al reposo de la Pascua, si hubiera comenzado desde esa noche, como ni lo que hizo despues de la cena, de lavar los piés á sus discípulos y salir de la ciudad; porque se debía dormir en la casa donde se había celebrado la Pascua (6).

Estando en el huerto de las Olivas, fué allí preso por una tropa de alguaciles y ministros del gran sacerdote, y por consiguiente de judios armados y prevenidos para forzarlo (7) en caso de resistencia; lo cual tambien es totalmente contrario á los usos de los Judios, y prueba que ese día no era la Pascua. Fué conducido á la casa de Anas y despues á la de Caifas; se le hicieron cargos jurídicamente, se oyeron los testigos, y se le condenó; otra infraccion de las leyes que debían observarse en los días festivos. A la mañana se juntó el concilio, donde fué de nuevo presentado, acusado y condenado, despues de lo cual fué conducido á Pilato; pero los acusadores de Jesús no se atrevieron á entrar en el pretorio por no mancharse, porque querían celebrar ese día la Pascua (8); otra circunstancia que debe notarse tambien, pues prueba que no la habían celebrado la víspera.

Es en vano el que nos respondan que esa Pascua que querían comer, eran las victimas que se inmolaban en el templo el día de esa festividad y durante la octava, y de la que habló Moises en el Deuteronomio (9); porque esas, aunque efectivamente se llaman Fase ó Pascua, eran los holocaustos, como consta por los Números (10), y por consiguiente no se comían, sino que todos se consumían sobre el altar. Es verdad que tambien se podían inmolat victimas pacíficas que

(1) Matth. xxvi. 20. Marc. xiv. 17. Luc. xxii. 14. (2) Joan. xiii. 1. 2. et seqq. (3) Luc. xxii. 15. (4) Orig. Chrysost. hom. 82. 83. (5) Joan. xiii. 21. et seqq. Luc. xxii. 21. et seqq. (6) Dent. xvi. 7. Maimonid. Hala. Pesach. (7) Matth. xxvi. 47. et seqq. Marc. xiv. 43. et seqq. Luc. xxii. 47. et Joan. xviii. 3. et seqq. (8) Joan. xviii. 28. (9) Dent. xvi. 1. 2. (10) Num. xxviii. 17. 23. 24.

se podían comer; pero estas nada tenían de particular. Podían ofrecerse en cualquier día que se quisiera, sin obligación de comerlas ni en el día de Pascua ni en los otros, pues eran de pura devoción. ¿Y es creíble que por una causa tan ligera, sin necesidad ni obligación alguna hubieran querido los Judíos abstenerse de perseguir á Jesucristo, de acusarlo ante el tribunal de Pilato, y molestar á ese presidente con ir, venir y volver de su pretorio para hablar á los Judíos y tropas! ¿Es creíble que Pilato les hubiera dado gusto, si no se hubiera visto obligado de un motivo poderoso, cual era dejar á los Judíos la libertad de celebrar en ese día su Pascua?

Ademas de tantos movimientos opuestos al reposo que pide una grande festividad, como habria sido la de la Pascua, si en ese día se hubiera celebrado, obtuvieron por último los Judíos la condenacion de Jesucristo que fué conducido al Calvario, donde fué crucificado; y espiró á las tres horas despues del medio día (1).

Algun tiempo despues pidieron los Judíos á Pilato, que á los crucificados les rompiesen las piernas, para que sus cuerpos no quedasen en la cruz el día del sábado, *por ser ese muy grande*, ó una grande festividad, como nota San Juan (2). ¿Por qué, sino porque era el día de la Pascua? Desclaváronse, pues, los cuerpos de la cruz: José de Arimatea tomó el de Jesus, Nicodemus compró los perfumes, lo embalsamaron y lo cubrieron con vendas, y con un lienzo lo pusieron en un sepulcro; cerraron la entrada, y se retiraron prontamente porque ese día era la Parascève (3), es decir, la preparación para el día de la fiesta ó del sábado que comenzaba al meterse el sol, en cuanto á la obligacion del reposo.

He querido dar la continuacion de la historia de la pasion, desde el domingo sexto, día antes de la Pascua, para que el lector comparando las datas y los días, pueda ver mas claramente que el día de Pascua no pudo ser este año sino el sábado; y que las obras y persecuciones que ejecutaron los Judíos contra Jesucristo el viernes, son incompatibles totalmente con el reposo que pide una festividad tan grande como la Pascua. Cuando Agripa, despues de haber hecho morir á Santiago el mayor, hizo arrestar á San Pedro, no quiso condenarlo en los días de los ázimos (4) ó de la Pascua, sino que difirió su suplicio hasta despues de la fiesta, y sabia muy bien las leyes y usos de los Hebreos. Los Judíos se apresuraron á que se condenara á Jesucristo la vispera de la Pascua, porque no se escapase en los días de la festividad, ó sobreviniese alguna cosa que les impidiera hacerlo morir.

No me detengo en refutar á los que quieren que pudo celebrarse esta festividad por dos días continuos. El P. Lami despues de Bochart ha manifestado que todo lo que los rabinos pueden decir sobre esto, es nuevo y muy diverso de la verdadera práctica de los antiguos Hebreos (5). Aun cuando la Pascua hubiera podido celebrarse dos días continuos en las provincias distantes por la incertidumbre de la faz de la luna, esto no tenia lugar en Jerusalem. La pretendida traslacion de las fiestas que acacien en viernes, no estriba en pree-

(1) *Matth.* xxvii. 46. *et seqq.* (2) *Joan.* xix. 31. (3) *Luc.* xxiii. 56. *Joan.* xix. 42. (4) *Act.* xii. 3. 4. (5) Lami, carta sobre la Pascua, p. 33. Véase á Bochart, *De Animal. sacra.* l. ii. c. 50. y al P. Petavio en la nota sobre la heregia 51 de S. Epifanio.

ba alguna. Lo contrario es lo que está muy bien demostrado por los mismos rabinos. Puede consultarse á Ligfoot y á Bochart.

Una prueba muy poderosa en favor de nuestra opinion es que la fiesta de Pentecostes constantemente la ha celebrado la Iglesia el domingo: en él pues cayó en el año de la muerte de nuestro Salvador. Es así que la Pentecostes de los Judíos se celebraba el día quincuagésimo, contando desde el de los ázimos, en que se ofrecia el *homer*, ó los manipulos de la nueva cebada, y que era el diez y seis del mes; luego el quince era el sábado, y por consiguiente el día de la Pascua, y el catorce era el viernes ó la *Parascève*, día en que el cordero Pascual debía inmolarse y comerse. Mas Jesus hizo la cena el trece por la tarde; no pudo, pues, ser esta la cena pascual. Puede verse este argumento con toda su claridad en el P. Lami (1) y en M. Thoynard (2).

Si se supone que el jueves en que celebró Jesucristo la última cena era el catorce de la luna, y quince el viernes, el día de la Pascua y la oblation del manipulo se haria la mañana del sábado; porque la concurrencia de este no impedia que se cosechase y se llevase al templo (3); y por consiguiente el día de Pentecostes de este año caeria en sábado, lo cual es contra la práctica universal de la Iglesia desde los primeros siglos.

Hay otra tradicion antigua comun en una y en otra Iglesia, y es que el miércoles de la semana santa fué cuando los Judíos, quiero decir los sacerdotes y fariseos, se conjuraron para prender á Jesucristo y hacerlo morir. Las Iglesias griega y latina tenían establecido para ese día un ayuno que observaba religiosamente la mayor parte, ó á lo ménos los mas piadosos de los cristianos, en memoria de la traicion que hizo Judas, y de la conspiracion de los Judíos. Mas los evangelistas nos dicen expresamente, que esa se tramó dos días antes de la Pascua: *Erat autem pascha et azyma post biduum*, dice San Marcos, *et querebant summi sacerdotes quomodo Jesum dolo tenerent* (4). Y San Mateo: *Sabéis que de aquí á dos días, es decir, el viernes próximo, se hará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entónces los principes de los sacerdotes se juntaron para deliberar sobre los medios de prenderlo* (5). De miércoles á jueves no hay dos días; luego no se celebró en ese día la Pascua; se efectuó sin duda el viernes por la tarde, al mismo tiempo que Jesus espiró en la cruz.

Los Hebreos regulaban entónces sus meses por el curso de la luna, y en esto todos convienen. La fiesta de Pascua comenzaba en la tarde del catorce de la luna, y duraba todo el quince (6); esto es tambien un hecho incontestable. Por la tarde empezaban las festividades de los Hebreos, y en la misma terminaban, como lo muestra claramente la Escritura (7). Para fijar, pues, la fiesta de la Pascua, es un medio infalible hacer ver por los calculos astronómicos que el catorce de Nissan de ese año 33 de la era vulgar fué viernes; y esto está ya ejecutado con cuanta exactitud puede desearse por astrónomos muy sabios. Debe pues, confesarse, que en ese mismo año el viernes catorce, fué la vispera de Pascua, y que Jesucristo habiendo sido en ese

(1) Lami, Carta sobre la Pascua, p. 66. (2) Thoynard, Harm. de los Evangelios, not. p. 151. (3) *Mischna* vi. l. xvii. n. 1. (4) *Marc.* xiv. 1. (5) *Matth.* xxvi. 2. *et seqq.* (6) *Exod.* xii. 2. 6. *Levit.* xxiii. 5. (7) *Lev.* xxiii. 32.

V.  
Las persecuciones de Jos Judios contra Jesucristo son incompatibles con la celebracion de la Pascua, y no puede decirse que esta se haya celebrado dos dias continuos.

VI.  
Prueba sacada de que la Iglesia misma prefiere haber celebrado en domingo la fiesta de Pentecostes.

VII.  
Prueba sacada de haber sido el miércoles de la semana santa el día en que se formó el complot de los Judios contra Jesucristo.

VIII.  
Prueba por los calculos astronómicos que la Pascua debió caer en viernes el año en que murió Jesucristo.

dia crucificado y muerto despues del medio dia, no pudo celebrarla con los Judios (1).

Solamente dos cosas pueden oponerse á lo dicho: la primera, que el año 33 de la era vulgar no es el de la muerte de Jesucristo; y la segunda, que el cálculo de nuestros astrónomos es defectuoso, ó que el de los Hebreos del tiempo de nuestro Salvador no era exacto. En cuanto á lo último, no debe sostenerse sin presentar buenas pruebas. No es de presumirse que los Judios, escrupulosísimos en todas sus ceremonias, dejarán de instruirse en un punto de tanta importancia. Tenian medios para ello ó por sí mismos, ó por los matemáticos extranjeros que habia muchísimos, principalmente en Egipto que estaba tan cerca de ellos.

La fidelidad y capacidad de los astrónomos (2), que por el P. Lancelot y por M. Thoynard se ocuparon en este cómputo, no pueden ser sospechosas, y pueden examinarse sus cálculos y sus pruebas que son públicas.

Si el texto de los evangelios fuera claro y expreso, para probar que Jesucristo celebró la última Pascua, muy poco me importarian los cómputos astronómicos, y ni un momento dudaria en dejar que se acusara á los Judios de poca exactitud ó puntualidad; pero no habiendo contra ellos un texto positivo ni algun otro motivo para reprehenderlos, no debe imputárseles que hubieran fijado mal su fiesta en ese año.

En cuanto al año de la muerte de Jesucristo se puede demostrar que no pudo ser otro que el treinta y tres de la era vulgar. S. Juan comenzó á ejercer su función de precursor el año décimo quinto del imperio de Tiberio (3), que corresponde al veinte y ocho de la era vulgar. Jesus fué bautizado algun tiempo despues de haber comenzado á predicar este santo precursor, y predicó cuando ménos dos años y medio despues de su bautismo. S. Juan (4) nota expresamente dos Pascuas sin la de su muerte (5); luego Jesus no pudo haber muerto antes del año treinta y uno de la era vulgar.

Jesucristo murió gobernando Pilato, que fué arrojado de la Judea antes de la muerte de Tiberio, que acaeció el año 37 de dicha era; luego la muerte de Jesucristo debe ponerse entre el año treinta y uno y treinta y siete de la misma. Es así que de todos estos años no se conoce otro por los cálculos astronómicos que el treinta y tres en que la Pascua pudiera celebrarse el juéves ó viérnes catorce de Nisan; luego en ese año debe ponerse la última Pascua. Puede verse esto con mas extension en el P. Lami: consúltense tambien los cálculos de M. Bouillaud, y las razones de M. Toinard en su Harmonia de los Evangelios (6). Mas segun los cálculos dichos, la Pascua debía caer el viérnes catorce de Nisan en ese año treinta y tres de la era vulgar, y esa es la verdadera época de la Pascua y de la muerte de nuestro Salvador.

Aunque nuestro sistema no sea el mas generalmente seguido en

(1) Pueden verse las tablas impresas al fin de la Biblia de Vitruv, p. 51, y á M. Thoynard, Harm. not. p. 148. (2) M. le Fevre y M. Bouillaud, Pablo de Mildebourg. (3) Luc. iii. 1. (4) Joan. ii. 13. vi. 4. (5) Joan. xi. 55. xii. 1. xiii. 1. (6) Thoynard, Harm. p. 33. et in not. p. 148. 149.

la antigüedad, no le faltan en ella aprobantes y defensores; y despues de la opinion que quiere que Jesucristo haya celebrado la última Pascua legal con sus apóstoles, ninguna es mas adoptada ni mas autorizada que la nuestra. No refiero aqui la de S. Juan Crisóstomo (1), que creyó que nuestro Señor celebró la última Pasqua; pero que no la celebraron los sacerdotes, los escribas y los demas Judios que trabajaron en su muerte. Créese que su furor y malicia no les permitieron cumplir con esa obligacion en el dia prescrito, y lo difirieron para el siguiente. Es demasiado singular esta opinion para ser preferida; únicamente notaré que el texto de S. Juan pareció tan expreso á este santo doctor, que juzgó no poder explicarlo de otra manera, que diciendo que á lo ménos los perseguidores de Jesucristo celebraron la Pascua el dia de su muerte.

Victor de Antioquia (2), que vivia en el siglo quinto, puesto que cita como existente á S. Juan Crisóstomo, dice que los Judios determinaron prender á Jesucristo dos dias antes de la Pascua y de su pasion, es decir, el miécoles; porque era necesario que el 14 del primer mes se inmolara sobre la cruz el verdadero Cordero paschal. Añade que cuando dice S. Mateo: *Apud te facio Pascha: Voy á celebrar la Pascua con vosotros; puede significar, no el hacerla, sino el prepararla.* Porque S. Juan claramente dice que el dia de la pasion todavia no la habian celebrado los Judios. La Pascua simbólica debia hacerse en el templo ese dia, y sacrificarse el verdadero Cordero sobre la cruz.

Ni está ménos declarado por esta opinion Apolinario (3), quien nota que está muy bien dicho por S. Juan, que despues de la cena de Jesucristo, no se celebraba todavia la Pascua: *Antes de esta fiesta, Jesus habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin.* La Pascua pues aun no se habia celebrado; porque debia verificarse al mismo tiempo que Jesus, Cordero verdadero de ella, debia consumir su sacrificio. Luego debe creerse, añade, que cuando los evangelistas han dicho, que el primer dia de los azimos envió Jesus á sus discípulos á preparar una sala, quisieron significar *el dia antes de los azimos*, es decir *el trece del mes*, en el cual los apóstoles prepararon el local, pero la cena no fué la de la Pascua. Así es como esto debe entenderse para conciliar á S. Juan con los otros evangelistas. Y ciertamente el mismo S. Mateo lo insinúa cuando refiere que Jesucristo dijo á sus discípulos: *Sabéis que dentro de dos dias la Pascua debe celebrarse, &c.* De manera que Jesucristo fué crucificado puntualmente cuando la Pascua se inmolaba. Esto es lo que dice Apolinario.

S. Epifanio (4) cree que los mas de los Judios, el año que murió Jesucristo, adelantaron dos dias la celebracion de la Pascua: que nuestro Señor la hizo con ellos; pero algunos que eran mas instruidos la difirieron hasta el viérnes. No pretendemos aprobar una opinion tan singular; mas siempre se ve por ella la dificultad que han tenido los antiguos para conciliar á S. Juan con los otros evangelistas. Casaubon (5), el P. Petavio (6), y posteriormente el P. Lami, han citado un

(1) Chrysost. in Matth. Homil. 85. (2) Victor. Antioch. Caten. in Marc. xiv. 1. Cod. Reg. 1508. et 437. epud Thoynard. Harm. not. p. 151. Idem. in Marc. xiv. 13. (3) Apol. Caten. in Joan. xviii. 28. Cod. Reg. 247. (4) Epiph. Panarii heresi. 52. Et ita Petavius in animadvers. in Epiph. (5) Casaubon. Exercit. 17. n. 24. (6) Petavi.

pasaje que se lee en el prefacio de la Crónica de Alejandría (1), y que se atribuye á S. Pedro obispo de esa ciudad, en que se dice que nuestro Señor el año último de su vida no comió el cordero pascual, sino que él mismo fué inmolado á la hora que en el templo se sacrificaba aquel.

Este autor, ó el de la Crónica, para autorizar esta opinion, cita un pasaje de S. Hipólito mártir, obispo de Porto en Italia, sacado del libro contra las Heregias, en el cual pretende el autor echar por tierra el fundamento de la de los cuartodecimanos que discurrían así: Jesucristo celebró la Pascua el catorce de la luna; luego yo debo celebrarla el mismo día; el autor sostiene que Jesucristo no comió la pascua legal en el tiempo de su pasión, porque él mismo era la verdadera pascua que se inmoló en la hora que tenía predicha. Se cita también otro pasaje del libro de la Pascua del propio autor que dice lo mismo.

En dicho prefacio se lee un pasaje de Apolinario, obispo de Hieraples (2), que reprueba la opinion de los que creen que Jesucristo comió la pascua con sus discípulos el catorce del mes. Por último, allí se ve otro pasaje que se le quiere atribuir á S. Clemente Alejandrino (3), aunque ciertamente no es de él, donde se supone que los apóstoles prepararon la pascua, pero que Jesucristo no la celebró, y que fué crucificado como el verdadero cordero de quien era solamente figura el de los Judíos. Se conoce bien que esos pasajes no son de los autores á quienes se atribuyen; pero son antiguos, y son tanto más estimables, quanto expresamente se han hecho contra los hereges cuartodecimanos.

El autor de las Cuestiones á los católicos, impresas bajo el nombre de S. Justino mártir, dice expresamente en la cuestion 65 que Jesucristo fué sentenciado y muerto el día de la *Parascene*, ó de la preparacion de la pascua. Filopono, que vivía en 604 bajo Focas, trató esta cuestion, y vigorosamente defiende la opinion que quiere que Jesucristo no haya celebrado la Pascua el año último de su vida. Focio dice también (4) que Metrodoro, y otros dos autores que escribieron los tratados contra los Judíos y los cuartodecimanos, establecían esta opinion. Teofilacto y Eutimio atestiguan que también en su tiempo habia algunos que no creían que Jesucristo hubiera celebrado la Pascua la víspera de su muerte. Focio dice ser este igualmente un asunto que merece examinarse.

En la nueva edicion de S. Juan Damasceno (5) se publicaron dos piezas, en las que se defiende la misma opinion. Allí se encuentra también un fragmento de un autor griego (6), que toma el nombre de este santo, y dice que nuestro Señor hizo la cena mística el jueves á la seis de la tarde; pero que los ázimos no comenzaron sino hasta el viernes, estando Jesucristo en el sepulcro. Eutimio Zygabeno, griego cismático, enseña que nuestro Señor anticipó un día la Pascua judaica; que la hizo el jueves, en vez que los demás Judíos la celebraron el día siguiente; que usó del pan ázimo cuando comió el cordero

de Doctr. temp. c. 15. (1) Pet. Alex. in Chron. Alex. pref. (2) Apoll. Hierap. ep. 6. (3) Clem. Alex. p. 7. (4) Metrodoro. et duo anonymi apud Phot. Codic. 115. 116. (5) Vide nov. edit. S. Joannis Damasceni, t. 1. p. 647. 648. (6) Dissert. de Azymis, p. 23.

pascual; pero tomó el pan ordinario al instituir el sacramento de su cuerpo y sangre. Casaubon cita también á Cedreno, quien dice que nuestro Señor no celebró la Pascua judaica el año en que murió, contentándose con la nueva Pascua, en la cual era el autor y victima.

Pedro de Antioquia en su carta á Domingo, patriarca gradense (1), confirma esta opinion, probando que Jesucristo no se sirvió del pan ázimo en la institucion de la Eucaristía, porque, dice, no era mas que el día trece de la luna, y el cordero pascual debia comerse el catorce, y los ázimos no comenzaban sino el quince. A estos testimonios podria agregarse el de los Judíos (2), que dicen que Jesucristo á quien llaman *el hijo de Pandir y de Sada*, fué crucificado en Lydda ó Dióspolis por sentencia del gran sanhedrin la víspera de Pascua.

Tertuliano (3) entre los padres latinos parece estar abiertamente por nuestra opinion. Dice que la pascua de Jesucristo terminó el primer día de los ázimos, en el cual habia ordenado Moises que por la tarde se inmolase el cordero pascual: *Quae passio perfecta est die octavo kalend. april. die primo azymorum, quo agnum ut occiderent ad vesperam, a Moysse fuerat imperatum. Itaque omnis synagoga filiorum Israel illum interfecit, &c.* Por esas últimas palabras hace alusion á aquellas de Moises (4): *Omnis coetus (los Setenta, synagoga) filiorum Israel faciet illud (Pascha)*; é insinúa que todo Israel concurrió á la inmolacion del verdadero Cordero pascual, pidiendo la muerte de Jesucristo, y haciéndolo morir al mismo tiempo que en el templo se debia sacrificar el cordero que solamente era figura.

El autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, que se creía ser Hilario, diácono de la iglesia romana (5), propone como cosa muy recibida en la Iglesia esta cuestion (6): ¿Por qué nuestro Señor quiso ser crucificado en la misma hora en que los Judíos debían celebrar la Pascua? En su respuesta supone este hecho como indubitable, y en la que da á la cuestion noventa y cuatro repite lo mismo sin manifestar la menor duda: *Vespere enim eadem die Pascha acturi erant.* S. Agustín (7) también parece favorecer esta opinion, al decir que la primera Pascua judaica se celebró cuando los Israelitas salieron de Egipto; pero la verdadera, de la cual esa era solamente figura, se cumplió cuando Jesucristo fué conducido á la cruz como un cordero que va á sacrificarse. Mas yo no hago caudal de este pasaje, porque no es muy expreso.

Solamente notaré en general, que parece que los padres latinos no profundizaron mucho esta cuestion. Explicando el texto de S. Juan, se expresan como persuadidos de que Jesucristo no ce-

(1) Apud Michael. le Quien, Dissert. t. 1. v. Joan. Damascen. p. 72. (2) Talmudist. Tract. Sushedin. (3) Tertull. contra Judaeos, c. 8. (4) Exod. xii. 47. (5) Se atribuyen el día de hoy á Ticonio, denatista, conocido bajo el nombre de Ambrosiaster. (6) Autor. Quæst. tom. 3. novæ edit. Op. Aug. quæst. 55. p. 63. Quid cause fuit cur in illo tempore crucifigi se permitteret Dominus, quo octavo kalendas aprilis Pascha celebrari erant Judæi? Vide et quæst. 94. p. 85. 86. (7) Aug. Tract. 55. in Joan. n. 1. Tunc primum Pascha celebravit Filius Dei, quando ex Ægypto fugientes Rubrum mare transierunt. Nunc ergo figura illa prophetica in veritate completa est: cum scilicet quis ad immolandum ducitur Christus.

Testimonio de los latinos en favor de la misma opinion.

lebró la Pascua con los Judios. Los padres griegos como S. Crisóstomo (1) y Teofilacto (2) adoptan el mismo sentido; y estas palabras de S. Mateo: *Prima die azymorum* (3), las entienden del día anterior á los ázimos. Los modernos tan no pensaban en entrar en el exámen de esta dificultad, que trataban como hereges ó visionarios á los que se atrevían á declararse. Vechieto fué puesto en las prisiones de la inquisición, porque osó apartarse de la comun opinion. El P. Lami (4) que fué el primero que publicó su sistema sobre la Pascua, estuvo muchos años suspenso sin declararse; y no lo hizo sino despues de haber visto que M. Toynard seguía la misma opinion en su Harmonia, que hacia mucho tiempo que estaba preparando, y no la vimos sino despues de su muerte. No debe pues de ser de un gran peso el gran número de aprobantes de la contraria, pues hasta aquí el punto no se habia examinado á fondo.

El uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio del altar, es la última prueba con que mostramos que Jesucristo no celebró la Pascua el año último de su vida. Todos convienen en que este uso es muy antiguo en el Oriente. S. Epifanio nota (5) que los ebionitas usaban una vez en el año del pan ázimo, es decir, durante la Pascua, de donde infiere que en lo restante del año usaban del fermentado. Los Armenios son los primeros que lo dejaron para servirse de los ázimos (6). Juan Filópono (7), que vivía como se ha dicho, en principios del siglo séptimo, atestigua que los Egipcios de su tiempo no usaban en el sacrificio otro pan que el fermentado. Ludolf (8) afirma lo mismo de los Etiopios el día de hoy, y Vansleb (9) de los Egipcios. Abraham Equelese (10) dice que en el cánon de los jacobitas y de los nestorianos se lee: *Y tomando el pan fermentado, lo bendice, &c.* El día de hoy acostumbraban lo mismo los Griegos, sin que de esto se acierte á manifestar el principio ni el origen; viene sin duda de los primeros tiempos.

En la Iglesia latina el P. Sirmond (11) y el cardenal Bona (12) han sostenido que casi hasta el siglo décimo se usó el pan fermentado. El P. Mabillon pretende por el contrario (13), que es mas antiguo el uso de los ázimos; y dice tambien que siempre en la Iglesia latina se ha conservado esta tradicion, fundándose en el testimonio del papa Leon IX. (14), que respondiendo á los Griegos avanza, que ha mil y veinte años que se usaban los panes ázimos, y que con él se alimentaron los mártires de la Iglesia latina. Es verdad que desde el tiempo de Miguel Cerulario, y de las disputas con los Griegos, era general esta práctica en Occidente. Alouino (15), Rabano Mauro (16) y S. Isidoro de Sevilla (17), hablan

(1) Chrysost. in Matth. xxvi. (2) Theophyl. in Matth. xxvi. et in Luc. xxi. Véase la Disert. de Azymis que el P. le Quien puso al principio del primer tomo de S. Juan Damasceno. (3) Matth. xxvi. 17. (4) Lami, carta sobre la Pascua, p. 26. 27. (5) Epiph. hares. 30. (6) Narratio de rebus Armen. t. 2. auctu Biblioth. PP. Col. 294. (7) Philopon. tract. de Azymo. (8) Ludolf. l. ii. Hist. Ethiop. proem. l. 7. 28. (9) Vansleb, Viaje de Egipto. (10) Abrah. Echell. epist. ad Joan. Morin. inter Morini epist. 85. (11) Sirmond. tract. de Azymis. (12) Bona, de Rebus liturgic. (13) Mabillon, de fermento et Azymis. (14) Leo ix. ep. 6. ad Michael. Cerul. Idem, epist. l. (15) Alouinus ep. 33. (16) Raban. Maur. l. i. Inst. Cleric. cap. 31. (17) Isidor. Hispal. l. 7. de Officiis Ecclesie.

de ella como de una cosa muy antigua. Es necesario sin embargo confesar que no hay prueba de que toda la antigüedad la haya adoptado.

Martin de Polonia en su Crónica dice que Alejandro I. fué quien mandó que se usara el pan fermentado; particularidad que no se encuentra en las falsas decretales de Isidoro. Los escolásticos antiguos decían (1), aunque sin fundamento alguno conocido, que cierto papa Leon habia mandado que se usara del pan fermentado, para oponerse á los ebionitas que sostenían ser necesario consagrar con pan ázimo; pero que habiendo desaparecido estos hereges, volvió á usarse este. Los nuevos Griegos cismáticos (2) sostienen que no comenzó á usarse sino despues de Carlo Magno. Hecho este príncipe dueño de Roma con los Vándalos arrianos, introdujo, dicen, esta costumbre con la autoridad del papa Felix que los favorecía; pero semejantes testimonios no merecen ni que se les refute.

El autor mas cierto que tenemos para mostrar la antigüedad del pan ordinario y fermentado en la Iglesia latina, es el que se imprimió bajo el nombre de S. Ambrosio (3) sobre los sacramentos. Vivía hácia el quinto ó sexto siglo, y expresamente dice que en la Eucaristia se empleaba, *usitatum panem*; y se cita (4) como de S. Gregorio el Grande un pasaje, en el que este santo papa declara que la Iglesia Romana indiferentemente se sirve del pan fermentado ó del ázimo para la Eucaristia; mas en sus obras impresas no se halla tal pasaje. Los padres de la Iglesia latina y los concilios siempre habian del pan eucarístico como de un pan ordinario (5). No imponen obligacion de evitar el fermentado; y sin duda lo habrían prohibido si lo hubieran creído necesario. Antes del siglo undécimo jamas se disputó sobre esto en la Iglesia. Si se encuentra algun mandato sobre el pan eucarístico, es solamente prohibiendo el salado, negro y comun; porque se quiere un pan blanco, propio y preparado expresamente para esto (6). Mas si se servía del fermentado, luego no se creía que Jesucristo hubiera celebrado la última Pascua, puesto que no pudo servirse sino del pan ázimo.

No hablo en este lugar de las razones que hay de congruencia para mostrar que Jesucristo no debió celebrar la última Pascua el año último de su vida; pues si vino á substituir la nueva á la antigua, debía consumir su sacrificio al mismo tiempo que los Judios sacrificaban en el templo el cordero pascual; debía poner la realidad en lugar de la figura. Comúnmente los padrés han ponderado esta razon, y S. Ireneo (7) dice expresamente que el Hijo de Dios, muriendo en la cruz, dió cumplimiento á la Pascua: *Passus est Dominus adimplens Pascha*. Origenes (8) y S. Gerónimo (9) refiriendo estas palabras de Jesucristo: *Sabets que dentro de dos dias la Pascua se hará*, las entienden de la nueva Pascua

(1) Alens. Bonaavent. Scolus. Durand. Thom. in 4. Sentent. Distinct. xi. (2) Epiph. Constantiopolit. et alii apud Michael. le Quien. Dissert. de azymis. (3) Ambros. seu quis alius, l. iv. de Sacram. c. 4. (4) Greg. Magn. apud D. Thom. Cuius in Matth. c. xxvi. et l. i. contra errores Graecorum. Vide et Phot. Cod. 252. (5) Tertull. l. ii. c. 5. ad azorem. Aug. Serm. 227. et 229. et ep. 59. Alti passim. (6) Concil. Tolet. l. vi. Can. 4. (7) Ireneo. l. iv. c. 23. (8) Orig. in Joan. t. 3. (9) Hieronym. in Matth. xxvi.

XI.  
Prueba sacra-  
del uso  
antiguo del  
pan fermen-  
tado en el  
sacrificio eu-  
carístico.

XII.  
Razones de  
congruencia  
en favor de  
esta opinion:

que nunca se había hecho, y que entonces por la primera vez debía celebrarse; de la Pascua verdadera opuesta á la figurativa: *Finem carnali festivitati volens imponere, umbraque transeunte, Paschae reddere veritatem*; de la muerte de Jesucristo en lugar de la inmolation del cordero pascual. Estas razones, aunque muy sólidas, no son buenas sino cuando se ha probado bien el asunto ó el hecho de que se trata. Todas las congruencias del mundo nada valen contra un hecho cierto; pero si pueden sernos muy ventajosas y merecen atencion cuando sean consecuencias naturales de un hecho bien probado.

Supuesto pues que la Iglesia nos ha dejado libertad de disputar sobre esta materia, sin haber definido cosa alguna en pro ni en contra del sistema que hemos propuesto; y en vista de que satisface todas las dificultades, explica los textos de los evangelistas, los concilia entre sí, y no está sujeto a niugun inconveniente ruinoso, ni es contrario á las leyes de la historia, principios de la cronologia ó usos de los Judios; sino que antes con él mejor que con otro se acuerdan estas cosas; en vista de estar fundado sobre la tradicion antiquísima de la fiesta de Pentecostes fijada al domingo, sobre el ayuno del miércoles establecido desde los primeros siglos en memoria del complot que ese dia formaron los Judios contra Jesus, dos dias ántes de la Pascua, y sobre el uso antiquísimo de la Iglesia griega de consagrar la Eucaristia en pan fermentado, uso que tambien siguió por muchos siglos la latina; finalmente, en vista de estar fundado en la autoridad de muchos antiguos padres, como Tertuliano, é Hilario Diacono (1), y de los autores citados bajo los nombres de S. Clemente y S. Pedro Alejandrinos, y en la de Filopono, Metrodoro, Cedreno y algunos otros antiguos; y de estar defendido ha mucho tiempo por Vequietto, Mr. Toinard, y el P. Lami, y credo por los Judios; no nos hemos podido resistir á este gran número de testimonios y pruebas, sino que nos hemos determinado á sostener que Jesucristo en el año último de su vida no celebró la Pascua legal ni con el resto de los Judios, ni ántes de ellos.

## SEGUNDA PARTE.

Refutación de la Disertacion de Calmet por Mr. Plumyoen.

Aunque Mr. de Tilemont, hombre de una exactitud y erudicion poco comunes, haya completissimamente refutado al P. Lami, que fué quien primeramente sostuvo en Francia en un escrito público que Jesucristo no comió la Pascua figurativa la víspera de su pasion; sin embargo, como Calmet ha empleado toda su erudicion en la defensa de una causa tan desesperada, hemos creído que para que la autoridad de tan célebre escritor no perjudique á la verdad, nos será útil discutir los argumentos en que esta opinion se apoya; argumentos ya reducidos á polvo, y que su misma debilidad hará ver cuan vanos son los esfuerzos de los que pretenden ata-

(1) O Ticonio el donatista.

car la opinion mas justa y exacta relativa á la última Pascua de Jesucristo.

Artículo 1. La opinion negativa defendida por Calmet, es segun su misma confesion contraria á la tradicion y á la opinion comun de la Iglesia.

Calmet en toda su Disertacion únicamente se ha ocupado en reunir cuanto le ha parecido propio para establecer su opinion; y no obstante, todo lo que dice desde el principio la arruina enteramente, y confirma la comun. Vamos á presentar aquí sus mismas palabras; si se examinan bien, ellas solas bastan para decidir las cuestion. „La opinion comun de las dos Iglesias, griega y romana, es, dice, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con sus discípulos el jueves por la tarde... y que el viernes... fué crucificado y muerto. En esto se funda la práctica de no emplear en la Iglesia latina mas pan que el ázimo, ó sin levadura, en nuestros misterios, suponiéndose que nuestro Salvador habiendo celebrado la Pascua con los Judios, no usó otro pan. Es inútil alegar en favor de esta opinion los testimonios de los padres y doctores modernos; pues se confiesa que casi generalmente todos la han seguido, y el concilio de Trento tambien la supone como recibida comunmente en la Iglesia (1).”

Mas si por confesion de Calmet el comun sentir de la Iglesia es haber celebrado Jesucristo la Pascua legal la víspera de su muerte, ¿cómo puede ser hecho el impugnarlo? Es verdad que añade, „no haberse decidido esta opinion como artículo de fé;” pero aunque no lo esté, basta que haya sido el sentir de la Iglesia; sea que lo manifieste por una definicion solemne, ó por un consentimiento general y perpetuo, no se la puede contradecir sin temeridad. Por lo demas, Calmet nos ahorra el trabajo de buscar testimonios de los padres y doctores modernos, supuesto que concede que casi generalmente todos le son contrarios.

Mas por último, ¿cuáles son los argumentos de que este hombre sabio quiere servirse para combatir una opinion apoyada en la autoridad de los padres y de la misma Iglesia? Desde luego supone como un principio reconocido y practicado por todos los que se aplican á interpretar las santas Escrituras, que para conciliar las unas con las otras, debe aclararse lo obscuro por lo claro, y lo dudoso é incierto por lo cierto (2). „Es así que sobre el punto que vamos á tratar, continúa Calmet, hay en S. Juan, por ejemplo, cinco ó seis pasajes, cuya claridad llega hasta el grado de evidencia, para mostrar que Jesucristo no celebró la Pascua legal con sus discípulos: luego no es bien desviarse de ellos, para seguir otros dudosos, inciertos, oscuros ó equívocos que se hallan en los otros evangelistas y que pueden favorecer la opinion contraria (3).” Pero qué hombre sensato creará que todos los padres hayan estado tan ciegos, no solamente para no ver en S. Juan esta evidencia, sino tambien para creer que veian la de lo contrario en los otros evangelistas! ¿No está mas puesto en razon pensar que una falsa luz, y no una verdadera evidencia alucinó los ojos de Calmet! Y ciertamente el respeto debido á los padres de la Iglesia, nos obliga á creerlo así.

(1) Disert. de Calmet, p. 66. (2) *Ibid.* p. 68. (3) *Ibid.*  
TOME XIX. 48

XIII.  
Conclusion  
y recapitulacion  
sumaria  
de las pruebas  
de este  
sistema.

I.  
La opinion  
sostenida  
por Calmet,  
es contraria  
á la tradicion  
y á la opinion  
comun de la  
Iglesia.

II.  
En vano pretende Calmet encontrar en el testimonio de San Juan una evidencia que no han dividido los padres.

Motivo que obliga al autor á escribir esta Disertacion.